



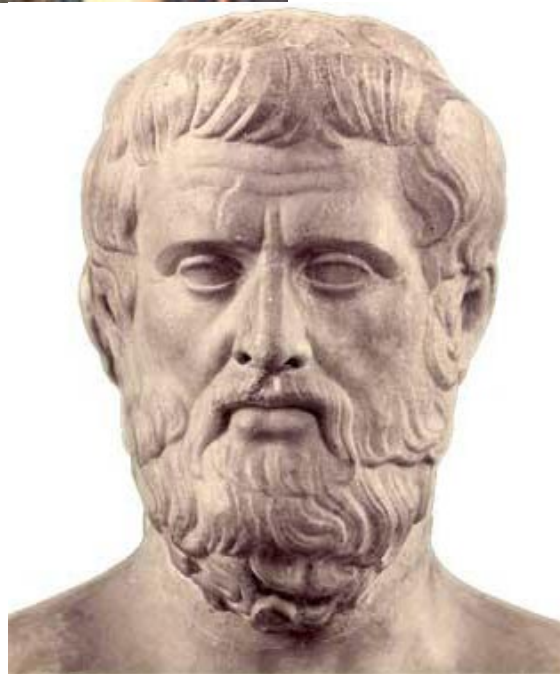
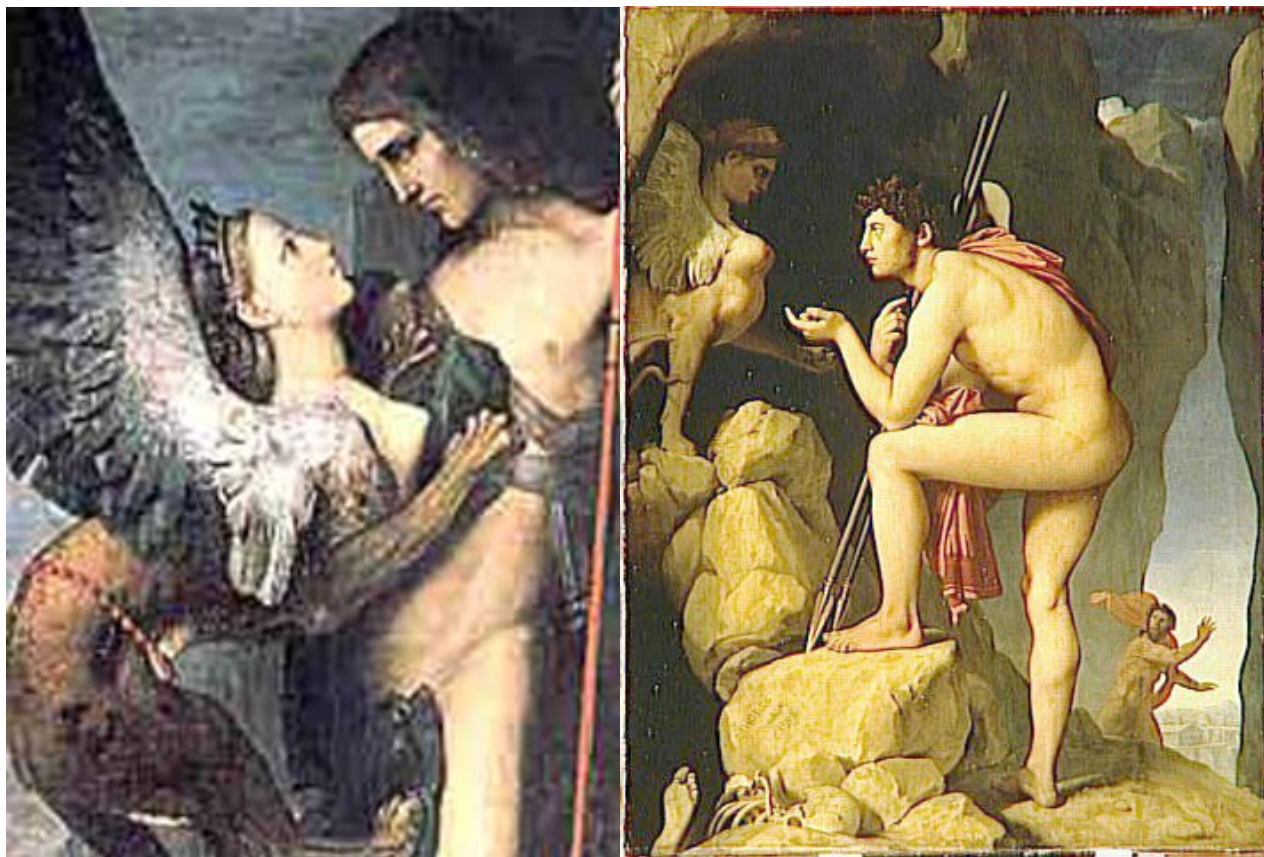
aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsables: Vladimir Baíza y Otoniel Guevara

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

La Tragedia griega: Edipo Rey.



Arriba izquierda: "Edipo y la Esfinge" (Gustav Moreau, 1864), Arriba derecha: "Edipo y la Esfinge" (Jean Baptiste Dominique Ingres, 1808), Museo de Louvre, París. Abajo: Busto de Sófocles, autor trágico griego.

EL TEATRO: SURGIMIENTO DE LA TRAGEDIA

El teatro clásico, según el Dr. Luis Melgar Brizuela, se originó gracias a determinadas manifestaciones religiosas y festivas del pueblo griego especialmente del "ditirambo", especie de himno dedicado al dios del vino, **Baco (Dionisios)**, durante las celebraciones correspondientes a la vendimia. El asunto de estos himnos se refiere a las aventuras de Baco.

El ditirambo se acompañaba de danzas, en las calles o plazas. Era un canto alegre y salvaje. Lo practicaban disfrazados, representando a los "sátiros" o demonios báquicos.

En el siglo VII, un ciudadano de Corinto, llamado Arión, dio una forma culta al ditirambo. En el s. VI, un icario de nombre Tespis, añadió al ditirambo otro actor que dialogara con el corifeo, frente al coro. Éste, también intervenía en la acción: de ahí surgió el teatro propiamente dicho.

Hacia el año 534 a. de C., el tirano Pisístrato dispuso que durante las fiestas en honor a Baco se hiciesen representaciones dramáticas compuestas de tres tragedias y una comedia, que se escogían por concurso de entre las obras presentadas por varios autores.

La **tragedia** es la creación artística más representativa de la democracia ateniense. En ella se expresan las contradicciones de la estructura social de la época. En su forma, en su presentación ante el público, la tragedia aparece como democrática; pero su contenido, las ideas y símbolos que trataba de comunicar a la ciudadanía, eran aristocráticos. Sin embargo, hubo también escritores trágicos, como **Eurípides**, que le dieron a sus obras un contenido anti-aristocrático, por lo cual se granjearon la antipatía de la nobleza y de sus escritores.

Las obras teatrales de este género están orientadas hacia la exaltación de la grandeza individual, del hombre extraordinario y superior. Se dirigen a un público escogido. Sirven, además, como vehículo de propaganda ideológica y política. Por ejemplo, **La Orestíada**, de **Esquilo**, es por un lado una alabanza a Atenas, y por otro, una lección de moral y de religión. En **Antígona**, de **Sófocles**, se debaten cuestiones legales y éticas que reflejan la moral aristocrática de la época. La tragedia resulta así, el mejor punto de enlace entre la religión y la política, porque como apunta Arnold Hauser en su *Historia Social del Arte*: "Está a mitad del camino entre la religión y el arte, lo irracional y lo racional". Una de las diferencias principales entre la epopeya homérica y la tragedia es que la primera nos ubica en un ambiente en el cual no podemos imaginarnos a nosotros mismos, mientras que la segunda nos plantea conflictos tan humanos y universales, que podemos sentirlos como nuestros.

La esencia de la tragedia clásica griega es la lucha del hombre contra lo irremediable. Sus autores más representativos son **Sófocles** y **Esquilo**. **Eurípides** quita a veces lo esencial a la tragedia al dar solución a conflictos que parecían insolubles. Los resuelve mediante el fácil recurso de la intervención de los dioses. Sin embargo, Eurípides es, en ciertos aspectos, un escritor más realista y más humano que sus anteriores: el destino y los mitos pesan menos en sus obras que en las de Esquilo y Sófocles.

El filósofo **Aristóteles** (384-322 a. de C.), respecto a la tragedia dice: "Es la representación memorable y perfecta, de magnitud competente, recitando cada una de las partes por sí

La Tragedia griega: Edipo Tirano o Edipo Rey páginas 1, 2 y 3. **Martiana: Los dos príncipes, Pomona** página 3.

Literatura Centroamericana (Nicaragua): Minibiografías de Joaquín Pasos, Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas página 3.

Poesía centroamericana: Joaquín Pasos (Nicaragua): Canto de guerra de las cosas y otros poemas páginas 4 y 5.

La Edad de Oro: La historia del hombre, contada por sus casas (José Martí) página 6.

Literatura salvadoreña: Alfredo Espino páginas 7 y 8.

separadamente; y que no por modo de narración, sino moviendo a compasión y terror (catarsis) dispone a la moderación de las pasiones”.

Para Aristóteles, la tragedia integra seis niveles de significación: 1- Fábula; 2- Costumbres o Caracteres; 3- Diálogo; 4- Estilo; 5- Espectáculo; y 6- Orden o Armonía.

Los anteriores elementos de la tragedia, según el aristotelismo, debían guardar unidad de acción, unidad de tiempo y unidad de espacio. Esto significaba que en la representación solo se admitía una trama, en un mismo día y en un mismo lugar.

La tragedia, anota Aristóteles, es imitación, pero no tanto imitación de los hombres, como de los hechos de la vida. No se trata de contar efectivamente las cosas tal cual sucedieron, sino mejor, interpretarlas como era natural que acontecieran.

SÓFOCLES

De las aproximadamente 123 obras que escribió Sófocles, sólo sobreviven 7 completas y algunos fragmentos, entre los cuales, algunos de estos, se reducen a un solitario verso.

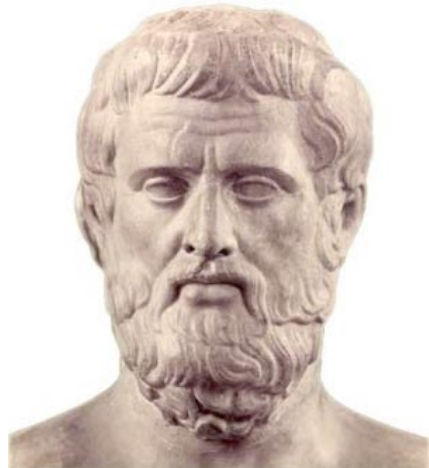
En esta ocasión, presentamos **Edipo Tirano**, mejor conocida como **Edipo Rey**, la obra cumbre del prominente trágico griego, quien a sus escasos dieciséis años, fue elegido para cantar la Victoria de Salamina.

Sin embargo, y para hacerse una verdadera idea del talentoso dramaturgo, debemos destacar que no son menos importantes sus otras sobrevivientes tragedias, así, nos referimos a: **Ajax**, **Filoctetes**, **Electra**, **Traquinias**, **Edipo en Colono** y **Antígona**, las cuales son un verdadero muestrario del considerado “**Poeta Feliz**”, debido a que llevó una vida material y sentimental más bien equilibrada, lo que en el caso de los verdaderos poetas, suele ser todo un suceso, no sólo por la rareza de dicho equilibrio, sino por lo poco común que resulta para un verdadero poeta, el hecho de ser relativamente feliz.

Sófocles, además, fue quien le quitó el invicto de 20 años de triunfos ininterrumpidos que ostentaba el no menos famoso **Eurípides**, en los solemnes certámenes literarios de aquella dorada época.

Pero es **Aristófanes**, quien nos da en su comedia **Las Ranas**, y a través de un insigne personaje, el más real y exacto testimonio de la significación y del carácter de nuestro querido Sófocles, la famosa cita va como sigue, Heraclés, dice a Dioniso que va a buscar en el Hades:

- ¿Pero vas hasta el fondo del Hades?
- Sí que voy. Y si es fuerza, más abajo. ¡Por Zeus que sí!
- Pero, ¿A qué vas? ¿Qué buscas?
- ¡Necesito un poeta digno...!
- Los buenos no existen ya, y los que existen



Sófocles, autor de Edipo Rey.



Edipo y la Esfinge, grabado en sarcófago de la época helenística.

son malos.

- Pues, ¿que ya murió Yofón?
- ¡Bah, es lo bueno que nos queda...! y ¡eso quien sabe! ¡Tengo yo mis deditas acerca del particular! ¿Es él, o es otro? ¿Me entiendes?
- Bueno, si tanto te empeñas en sacar a un poeta del Averno, ¿por qué no te llevas a Sófocles, que vale mucho más que Eurípides?

- ¡Deja, deja que pruebe yo lo que puede Yofón!, ¡él solito! ¡A ver qué puede hacer sin Sófocles! ¿A Eurípides? ¡No, es muy mañoso! va a echar a andar todas sus tretas y artimañas, y es muy capaz de engatusarme para que yo me lo lleve... ¡Sófocles, no: ese es hombre perfectamente adaptado: ¡si está adaptado aquí, se ha de adaptar allá!

A esto de “adaptado”, es a lo que se refirieron quienes le llamaron el **Poeta Feliz**, pues según los estudiosos para definir a Sófocles basta con la palabra **eúkolos**: “**Barriga llena, corazón contento**”. O sea que trascendió a la vida que vivió, sin sueños, ni delirios. Sófocles, sin ideología alguna es un verdadero hombre práctico, lo que más tarde daría en llamarse un “conformista”. Pues bien, Sófocles era sin ánimo de ofender, un “adaptado”.

El azteca Ángel M^o Garibay K. confiesa que en sus Conferencias de la Universidad, le llamó el **Poeta Político**, porque Sófocles siempre ve la textura de la polis griega, germen de toda democracia. Garibay, en la introducción a la edición que ocupamos en esta ocasión, nos lo ejemplifica con las palabras de Menelao, dirigidas al rebelde Teucro, en Ajax, verso 1070 y siguientes: “*Es un pérfido aquel que, siendo súbdito, no quiere acatar al que tiene poder. Nunca las leyes de una ciudad serían efectivas, si allí no reinara el temor. Ni en un ejército se impone la disciplina, si no hay acatamiento a los jefes. Todo hombre ha de entenderlo: no importa su enorme estatura, no importa su valentía, también él puede sucumbir al más ligero desliz. Temor y respeto de sí mismo juntamente, son los que dan entera seguridad al hombre. Ten sabido que donde se tolera la petulante soberbia y se deja que cada uno haga su antojo, por próspera que sea, aunque soplen vientos propicios, lentamente se habrá de hundir la nave de la ciudad*”.

De esta manera, Sófocles nos deja entrever, con su pensamiento, la necesidad de la disciplina consciente y la urgente necesidad de la unión de esfuerzos entre las clases antagónicas: los explotados con los explotadores. Sin embargo, nos sigue ilustrando el maestro, la valía de estos preceptos políticos estriba en que se servían a través de las representaciones teatrales, en las que la fijación mental es más fuerte, por cuanto se logra retener de mejor manera, lo que se ve y lo que se oye, gracias a estas clásicas obras que lanzan su humanista mensaje al común y al ilustre por los siglos de los siglos.

Sófocles enfoca su humanismo en dos vitales aspectos de la humanidad: la suma dignidad de la persona humana y la leve y frágil existencia de los mortales. Sus personajes son entonces



Edipo y la Esfinge, momento de los acertijos.

altamente consistentes, es decir, con sus virtudes y sus flaquezas. Todo acaba ante la fuerza inexorable del destino, o sea, ante lo desconocido. Sófocles contrasta la vanidad y la nobleza de los seres humanos.

Como nos legara el Rey Salomón en su Eclesiastés: “**Vanidad de vanidades, todo es vanidad**”, así los coros del Teatro de Sófocles nos dan una semblanza de una insondable profundidad de pensamiento y análisis; de Edipo en Colono, Garibay cita el siguiente discurso de los coreutas: “*Loco es _yo pienso_ el que, no satisfecho con vida moderada, la vida larga anhela. Los días que crecen y sin cesar crecen en número alargado a nadie dan más que dolor nacido de mil fuentes... ¿No hay alegrías? ¡En vano la mirada las busca cuando el tiempo se prolongó sin la medida justa!*”. “*A todo bien supera el no haber nacido. Pero si ya ha nacido, el bien más rico es regresar de prisa por la misma senda por donde uno vino*”.

Claro que este pensar no es exclusivo de Salomón o de Sófocles, hay diversas muestras de él en la literatura de todos los pueblos. Más adelante, en el mismo tono melancólico, Sófocles continúa: “*Pasa la dulce juventud y pasa su locura luminosa, y, al hombre, ¿qué le queda? Pena tras pena, un dolor en pos de otro... ¡Los males que acumula: muertes, contiendas, luchas, combates, envidia...! Y, como don final, la vejez fría, horrible, ya sin bríos, sin poder, sin amigos: mar a que fluyen en concierto infando todos los infortunios!*”.

Sin embargo, Teognis, poeta anterior a Sófocles habría expresado: “*¡Desdichado por mi juventud y por mi vejez detestable: por ésta, porque ha llegado; por aquélla, porque se ha ido*”. Posteriormente, el poeta Miguel Hernández escribiría con la misma fibra de humanidad: “*Pena con pena y pena desayuno, pena es mi paz y pena mi batalla, pero que ni me deja, ni se calla, siempre a su dueño fiel, pero importuno...*”; para concluir luego su Umbrío por la pena con lo siguiente: “*¡Cuánto penar, para morirse uno*”.

Pero sin afán de confundir, debemos aceptar que el más profundo, por lo clásico quizá de la tragedia y por lo antiguo, es sin duda alguna nuestro amigo Sófocles. Indudablemente que esta vena de humanidad es la que ha vuelto inmortales los pálpitos literarios de Sófocles, y por qué no decirlo, los de todos aquéllos que se asoman a la tragedia humana de la engañosa vida.

Pero regresemos con Sófocles. Su forma de ser “adaptada”, como ya se mencionó arriba, no lo convierte en un insensible inconsciente, muy por el contrario, es esa adaptabilidad la que le da el toque justo y necesario para insuflar vida y carácter, por no decir personalidad, a cada uno de sus personajes; ya sean estos sacados de la historia misma o del mito, porque el caso de Edipo se menciona ya en el Canto XI de La Odisea, cuando Ulises u Odiseo descendiendo al Hades y nos cuenta haber visto a **Epicasta (Yocasta)**, la madre

y esposa del infortunado Edipo. O sea que además de penetrar en la sensibilidad humana, Sófocles incursiona entonces en lo folklórico del rico pasado griego. Esto no desdice en grado alguno la calidad del dramaturgo, pues su calidad en el manejo de los temas seleccionados y el hábito con que mueve a sus personajes, como ya se dijo antes, sacados del mito o de la historia, es lo que le ha inmortalizado como el clásico por excelencia de los grandes trágicos del siglo de oro de la antigua Grecia.

En el uso del Coro, Sófocles es genial; como bien anota el maestro Garibay, en los temas troyanos, Sófocles utiliza para **Ajax** y **Filoctetes**, marinos; y jovencitas para **Electra**. En las **Traquinias**, usa jovencitas para el Coro de Heracles; y en los temas tebanos, los dos **Edipos** y **Antígona**, el Coro lo conforman los ancianos. El Coro entonces, merced a sus líricas intervenciones debe considerarse como uno más de los personajes.

Desgraciadamente, y salvo un verdadero interés por la obra Sofocleana, su estudio se suele limitar a **Edipo Rey** y a **Antígona**. Nosotros sugerimos sanamente, leer, si es posible, las siete tragedias, no con ánimo tedioso, sino con el empuje temerario de quien se aventura a desenterrar un valioso y antiguo tesoro, el cual rendirá, sin duda alguna, sus merecidos réditos a quien así lo hiciera.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA VIDA DE SÓFOCLES

Nace aproximadamente entre 596 y 494 a. de C. Hijo de Sófilo, rico industrial de Colono, su tierra natal.

A los dieciséis años fue seleccionado para cantar a nombre del pueblo la Victoria de Salamina. **Lampro**, uno de los más célebres de su tiempo fue su maestro de música. En el 468 a. de C., derrota a **Esquilo** en la poética contienda y es reconocido como **Gran Dramaturgo**. Sófocles desempeñó cargos de administración pública. En 443 a. de C. es helenótamo, o sea uno de los diez escogidos para la gestión del tesoro público; cuyo desempeño duraba un año. En 440 a. de C., forma parte de la expedición de **Pericles** contra los habitantes de Samos insurrectos. Tuvo el cargo de estrategia, o sea el director del cuerpo militar.

En el 415 funge como estrategia ante Siracusa, con Nicías. En el 411, está con el cargo público en Colono, pero según el testimonio de Ion de Quíos, es un magistrado sin habilidad ni acción enérgica. En el 406, muere, sobrepasando ya los 90 años. La representación de Edipo en Colono, fue póstuma.

Nicostrata, su mujer le dio un hijo. **Yofón** fue su nombre, y es al que alude Aristófanes, de quien decía que su padre le escribía las Tragedias, género al que también Yofón se dedicaba.

Sófocles, (dejaría de ser un falible ser humano), tuvo una amante, a la cual amó quizá más que a la propia esposa. Esta era nativa de Sicione, y se llamaba **Teoris**, la cual le dio un hijo, **Aristión**. Este le dio un nieto al insigne dramaturgo, en cuyo honor fue nombrado igual que su abuelo, el cual fue conocido como **Sófocles el Menor**; gracias a este nieto, dedicado también a la



Edipo y su hija Antígona.



"Edipo y la Esfinge" (Jean Baptiste Dominique Ingres, 1808), Museo de Louvre, París.

Tragedia, cinco años después de fallecido Sófocles, su homónimo nieto presentó **Edipo en Colono**, (última y genial obra de su abuelo), al certamen literario y ganó así para su abuelo el premio y el reconocimiento póstumo, el cual había sido puesto en duda por los celos de su hijo Yofón, quien alegaba que su padre padecía ya de inepticia senil para desempeñar cargos públicos.

Se cuenta que Sófocles, para defenderse ante el jurado, leyó buena parte de dicha obra, y convenció así a todos de que su creatividad y agilidad mental estaban todavía intactas. Su nombre, Sófocles, probablemente significa: **"Gloria de la sabiduría"**.

EDIPO TIRANO O EDIPO REY

Escenario

Tebas. Palacio Real. Altar de Apolo Licio. Sacerdote de Zeus y un grupo de niños con ramas de olivo.

PERSONAJES

Edipo, Rey de **Tebas** (Ciudad en el extremo Este de Beocia. La más importante en la Grecia Central). Es famosa en las epopeyas y tragedias griegas. En 509 a. de C. ya era una potencia. Perdió su importancia por haber ayudado a los persas. Recobró algo de su grandeza en el 378 a. de C. Quedó totalmente anulada en tiempo de Alejandro. **No debe confundirse con Tebas, antigua Capital de Egipto.**

Yocasta (o **Epicasta**), su esposa y viuda del Rey Layo.

Creón, hermano de Yocasta.

Tiresias, vidente oficial de la ciudad, anciano y ciego, guiado por un lazarillo.

Sacerdote de Zeus.

Un mensajero.

Un pastor, que fue siervo de Layo.

Un paje de palacio.

Antígona e Ismene, hijas de Edipo y Yocasta, aún niñas

Coro de ancianos.

Grupo de suplicantes.

Pajes, criados, pueblo.

RESUMEN DE EDIPO TIRANO O EDIPO REY

Los elementos argumentales de esta obra: el niño abandonado, el adivinador de enigmas, el que llega al trono por aventura, el parricida sin saberlo, el incestuoso sin saberlo, el que sin saberlo se sentencia a sí mismo, el cambio inesperado de la fortuna. Todos son temas más bien trillados, de los que se ha escrito hasta hoy en demasía. No obstante que la intrincada trama es parte del folklore griego, el mérito de Sófocles se basa en el tratamiento y en el desenlace de la misma historia dramática puesta ya en escena.

En orden lógico y cronológico, la obra puede resumirse de la siguiente manera: Respondió el oráculo divino a Layo, Rey de Tebas que no debía tener hijos, aunque tanto los anhelaba. Si llegaba a tenerlos, un hijo sería su propio matador y se uniría en maridaje con la madre. No hicieron caso Layo y su mujer de tal oráculo. Les nació un niño y, para evadir el destino, mandaron que fuera arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los carneros o las piezas de caza.

La orden fue cumplida. Pero el pastor encargado de hacerlo, tuvo piedad del infante y lo regaló a otro pastor. Era éste de Corinto y regaló la criatura a Pólipo, Rey de su ciudad, el cual, sin hijos hacía tiempo, anhelaba tenerlos. Lo crió como suyo con grande amor y, en recuerdo de su aventura le puso el nombre de **Edipo**, o sea **"pies hinchados"**.

Acaso el nombre mismo movió su propia curiosidad y la ajena. Un día oyó decir que no era hijo de Pólipo, sino un recogido, como solemos decir. No pudo quedar tranquilo hasta no ir a Delfos a consultar el oráculo. Nada le respondió al punto preguntado. En cambio, le anunció que mataría a su padre y se uniría con su propia madre. Para evitar ambas monstruosas ocurrencias huyó de Corinto y vagó a la ventura. Llegaba cerca de Tebas cuando en un camino se encontró con el Rey Layo y por altercado de cesión de paso, hubo una lucha que terminó con la muerte de este Rey.

Siguió su camino el joven y en él topó con la **Esfinge** (**Ser fabuloso, con cabeza de mujer y cuerpo de león**), ésta le planteó el siguiente enigma: *"¿Cuál es el animal que en la mañana camina en cuatro patas; en dos al mediodía, y en tres al atardecer?"*. Edipo, luego de meditarlo por un instante, respondió: *"¡El hombre! Pues de pequeño gatea; ya de adulto anda erguido sobre sus dos piernas y ya de viejo, se apoya en un bordón"*.

La Esfinge así vencida, cayó muerta por Edipo, único mortal que pudo resolver su enigma. Librada Tebas de este monstruo, hizo Rey a Edipo, y lo movió a casarse con la Reina viuda **Yocasta**. Se cumplió así el oráculo en todo.

De la unión incestuosa nacieron dos varones: **Eteocles y Polinice**, y dos mujeres: **Antígona e Ismene**.

No tardó en correr el rumor de haberse realizado la profecía. Hizo el Rey por saber la verdad. La descubre al fin. Él, desesperado, se saca los ojos; su mujer y madre, se cuelga de una viga en su cámara nupcial y muere ahorcada.

BIBLIOGRAFÍA

-Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. La Tragedia Griega: Edipo Tirano o Edipo Rey. Diario Colatino, Suplemento Cultural al Tres Mil, Sección Aula Abierta, No. 5. San Salvador, 2 de marzo del 2002. 4 págs.
-Sófocles. 1972. Las Siete Tragedias de Sófocles. 10ª Edición. Editorial Porrúa S.A. México. Notas y comentarios de Ángel Mª Garibay. Maestro mexicano. (1892-1967).
-Melgar, Brizuela, Luis. S.f. Letras 1. Ed. Actualizada por Miguel Ángel Chinchilla. Edit. Oxcelotlán. San Salvador. El Salvador.
-Pequeño Larousse Ilustrado, 1993. México.



Edipo y la Esfinge. Vasija figuras rojas. Museo Arqueológico Nacional de Atenas, Grecia.

Martiana



LOS DOS PRÍNCIPES

Idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson

I

El palacio está de luto y en el trono llora el rey, y la reina está llorando donde no la pueden ver: en pañuelos de olán fino lloran la reina y el rey: los señores del palacio están llorando también. Los caballos llevan negro el penacho y el arnés: los caballos no han comido, porque no quieren comer: el laurel del patio grande quedá sin hoja esta vez: todo el mundo fue al entierro con coronas de laurel: -¡El hijo del rey se ha muerto! ¡Se le ha muerto el hijo al rey!

II

En los álamos del monte tiene su casa el pastor: la pastora está diciendo "¿por qué tiene luz el sol? Las ovejas cabizbajas, vienen todas al portón: ¡una caja larga y honda está forrando el pastor! Entra y sale un perro triste: canta allá adentro una voz "¡ pajarito, yo estoy loca, llévame donde él voló!"

POMONA

¡Oh, ritmo de la carne, oh melodía, Oh licor vigorante, oh filtro dulce De la hechicera forma! —no hay milagro En el cuento de Lázaro, si Cristo Llevó a su tumba una mujer hermosa!

¿Qué soy— quién es, sino Memnón en donde Toda la luz del Universo canta,— Y cauce humilde en que van revueltas, Las eternas corrientes de la vida? — Iba,— como arroyuelo que cansado De regar plantas ásperas fenece, Y, de amor por el Sol noble transido, A su fuego con gozo se evapora: Iba, —cual jarra que el licor ligero Hinche, sacude, en el fermento rompe, Y en silenciosos hilos abandona: Iba,— cual gladiador que sin combate Del incólume escudo ampara el rostro Y el cuerpo rinde en la ignorada arena ...; Y súbito,— las fuerzas juveniles De un nuevo mar, el pecho rebosante Hinchén y embargan,— el cansado brío Arde otra vez,— y puebla el aire sano Música suave y blando olor de mieles! Porque a mis ojos los fragantes brazos En armónico gesto alzó Pomona.

José Martí (Cuba).

LITERATURA CENTROAMERICANA: NICARAGUA

Joaquín Pasos

Poeta, narrador y ensayista. Nació en Granada el 14 de mayo de 1914. Se formó en el Colegio Centroamérica hasta bachillerarse a principios de 1932. Como participante precoz y activo del grupo de Vanguardia, colaboró en los órganos de ese movimiento y en los diarios y revistas de la época. Con Joaquín Zavala Urtecho co-dirigió la primera etapa de la revista Opera bufa. En 1940 editaba con Pablo Antonio Cuadra y Luis Alberto Cabrales Los Lunes de la Prensa y en 1945 se incorporó como "Director de material" a Los Lunes de La Nueva Prensa. Su poesía ha sido compilada póstumamente en *Poemas de un joven*. Falleció en Managua el 20 de enero de 1947.

Ernesto Mejía Sánchez

Poeta, ensayista, crítico, investigador literario, antólogo y bibliógrafo, nació en Masaya, Nicaragua, el 6 de julio de 1923. A los 17 años dirige en su ciudad natal la revista Anhelos, de orientación católica y nacionalista. En 1942 se bachillera en el Instituto Nacional de Oriente, en Granada; ese mismo año forma parte de la Cofradía del Taller San Lucas e inicia la carrera de Leyes, pero dos años después se marcha a México. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, guiado por Rafael Heliodoro Valle, realiza su formación académica; pero también, durante sus breves estadías nicaragüenses, asimila el magisterio de José Coronel Urtecho. En 1947 y 1950 comparte el "Premio Nacional Rubén Darío". También en 1950 funda en México, con Juan José Arreóla, la colección Los presentes y en 1951 obtiene el título de Maestro en Letras en la misma UNAM, especialidad en Lengua y Literatura españolas. Viaja a Francia, Italia y España, donde sigue cursos de doctorado en Filología Hispánica, conoce a Antonio Rodríguez Moñino, edita su primera antología poética (1953) y dirige la revista: La Tertulia. Al mismo tiempo, su obra es seleccionada en la antología 5 poetas hispanoamericanos en España (también de 1953) y asiste, en Salamanca, a las "Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana". Regresa a Nicaragua y se hace cargo de la "Imprenta Granada", en la cual edita pulcramente algunos títulos. Obtiene el 2do. Premio en el Concurso de Poesía, a nivel centroamericano, convocado por el Ministerio de Cultura de El Salvador. Luego se establece, definitivamente, en México. Reincorporado a la vida intelectual de ese país, ingresa al Colegio de México, presidido por Alfonso Reyes; asimismo, enseña en la UNAM. En 1975 es admitido, como miembro correspondiente, a la Hispanic Society of América. En 1971 recibe el doctorado honoris causa en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. En 1980 es nombrado Embajador de Nicaragua en España y, posteriormente, en Argentina. Se le otorga el premio "Alfonso Reyes". Regresa a la vida privada en México y fallece en Mérida, Yucatán, el 1ro. de noviembre de 1985. Pertenece a la denominada "Generación del 40", junto con Carlos Martínez Rivas (1924-1998) y Ernesto Cardenal (1925). Publicó: *Ensalmos y conjuros*, 1947; *La carne contigua*, 1948; *El retorno*, 1950; *Contemplaciones europeas*, 1957; *Estelas/homenajes*, 1971; *Recolección a mediodía*, 1985

Carlos Martínez Rivas

Poeta. Nació en ciudad de Ocoz, Guatemala, el 12 de octubre de 1924. Bachiller del Colegio Centroamérica de Granada, hizo estudios en España y vivió en Francia. Trabajó en Estados Unidos y Costa Rica. Estuvo en el servicio diplomático de su país en España. En 1985 ganó el Premio "Rubén Darío", a nivel latinoamericano. Tuvo a su cargo una "cátedra" en la Universidad Nacional Autónoma, recinto de Managua. Falleció el 16 de junio de 1998. De los poetas surgidos en los años cuarenta, Martínez Rivas fue el más favorecido por la gracia poética; preparado como pocos en Nicaragua después de Darío para transmitirla, ejecutó un extenso poema de madurez precoz: *El paraíso recobrado* (1943) y, diez años más tarde, un monumento excepcional de la poesía en lengua española: *La insurrección solitaria* (1953), reeditada en 1973 y 1982.

Poesía centroamericana: Joaquín Pasos (Nicaragua)

Selección de Roberto Deras

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

CANTO DE GUERRA DE LAS COSAS

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó alguna piedra.
Vuestros hijos amarán al viejo cobre,
al hierro fiel.

Recibiréis a los antiguos metales en el seno de vuestras familias,
trataréis al noble plomo con la decencia que corresponde a su
carácter dulce;

os reconciliaréis con el zinc dándole un suave nombre;
con el bronce considerándolo como hermano del oro,
porque el oro no fue a la guerra por vosotros,
el oro se quedó, por vosotros, haciendo el papel de niño

mimado,
vestido de terciopelo, arropado, protegido por el resentido acero...

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis al oro,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó algún oro.

El agua es la única eternidad de la sangre.
Su fuerza, hecha sangre. Su inquietud, hecha sangre.
Su violento anhelo de viento y cielo,
hecho sangre.

Mañana dirán que la sangre se hizo polvo,
mañana estará seca la sangre.

Ni sudor, ni lágrimas, ni orina
podrán llenar el hueco del corazón vacío.

Mañana envidiarán la bomba hidráulica de un inodoro
palpitante,

la constancia viva de un grifo,
el grueso líquido.

El río se encargará de los riñones destrozados
y en medio del desierto los huesos en cruz pedirán en vano
que regrese el agua a los cuerpos de los hombres.

Dadme un motor más fuerte que un corazón de hombre.
Dadme un cerebro de máquina que pueda ser agujereado sin
dolor.

Dadme por fuera un cuerpo de metal y por dentro otro
cuerpo de metal

igual al del soldado de plomo que no muere,
que no te pide, Señor, la gracia de no ser humillado por
tus obras,

como el soldado de carne blanducha, nuestro débil orgullo,
que por tu día ofrecerá la luz de sus ojos,
que por tu metal admitirá una bala en su pecho,
que por tu agua devolverá su sangre.

Y que quiere ser como un cuchillo, al que no puede herir
otro cuchillo.

Esta cal de mi sangre incorporada a mi vida
será la cal de mi tumba incorporada a mi muerte,
porque aquí está el futuro envuelto en papel de estaño,
aquí está la ración humana en forma de pequeños ataúdes,
y la ametralladora sigue ardiendo de deseos
y a través de los siglos sigue fiel el amor del cuchillo a la
carne.

Y luego, decid si no ha sido abundante la cosecha de balas,
si los campos no están sembrados de bayonetas,
si no han reventado a su tiempo las granadas...
Decid si hay algún pozo, un hueco, un escondrijo
que no sea un fecundo nido de bombas robustas;
decid si este diluvio de fuego líquido
no es más hermoso y más terrible que el de Noé,
¡sin que haya un arca de acero que resista
ni un avión que regrese con la rama de olivo!

Vosotros, dominadores del cristal, he ahí vuestros vidrios
fundidos.

Vuestras casas de porcelana, vuestros trenes de mica,
vuestras lágrimas envueltas en celofán, vuestros corazones
de bakelita,

vuestros risibles y hediondos pies de hule,
todo se funde y corre al llamado de guerra de las cosas,
como se funde y se escapa con rencor el acero que ha

sostenido una estatua.
Los marineros están un poco excitados. Algo les turba
su viaje.

Se asoman a la borda y escudriñan el agua,
se asoman a la torre y escudriñan el aire.
Pero no hay nada.
No hay peces, ni olas, ni estrellas, ni pájaros.

El escritor nicaraguense
Joaquín Pasos.



Señor capitán, ¿a dónde vamos?

Lo sabremos más tarde.

Cuando hayamos llegado.

Los marineros quieren lanzar el ancla,

los marineros quieren saber qué pasa.

Pero no es nada. Están un poco excitados.

El agua del mar tiene un sabor más amargo,

el viento del mar es demasiado pesado.

Y no camina el barco. Se quedó quieto en medio del viaje.

Los marineros se preguntan ¿qué pasa? con las manos,

han perdido el habla.

No ha pasado nada. Están un poco excitados.

Nunca volverá a pasar nada. Nunca lanzarán el ancla.

No había que buscarla en las cartas del naipe ni en los juegos
de la cábala.

En todas las cartas estaba, hasta en las de amor y en las
de navegar.

Todas los signos llevaban su signo.

Izaba su bandera sin color, fantasmas de bandera para ser
pintada con colores de sangre de fantasma,

bandera que cuando flotaba al viento parecía que flotaba el
viento.

Iba y venía, iba en el venir, venía en el yendo, como que si
fuera viniendo.

Subía, y luego bajaba hasta en medio de la multitud y
besaba a cada hombre.

Acariciaba cada cosa con sus dedos suaves de sobadora
de marfil.

Cuando pasaba un tranvía, ella pasaba en el tranvía;
cuando pasaba una locomotora, ella iba sentada en la trompa.

Pasaba ante el vidrio de todas las vitrinas,

Sobre el río de todos los puentes,

por el cielo de todas las ventanas.

Era la misma vida que flota ciega en las calles como una
niebla borracha.

Estaba de pie junto a todas las paredes como un ejército de
mendigos,

era un diluvio en el aire.

Era tenaz, y también dulce, como el tiempo.

Con la opaca voz de un destrozado amor sin remedio,

con el hueco de un corazón fugitivo,

con la sombra del cuerpo

con la sombra del alma, apenas sombra de vidrio,

con el espacio vacío de una mano sin dueño,

con los labios heridos

con los párpados sin sueño,

con el pedazo de pecho donde está sembrado el musgo del
resentimiento

y el narciso,

con el hombro izquierdo

con el hombro que carga las flores y el vino,

con las uñas que aún están adentro

y no han salido,

con el porvenir sin premio con el pasado sin castigo,

con el aliento,

con el silbido,

con el último bocado de tiempo, con el último sorbo de

líquido

con el último verso del último libro.

Y con lo que será ajeno. Y con lo que fue mío.

Somos la orquídea de acero,

florece en la trinchera como el moho sobre el filo de la

espada,

somos una vegetación de sangre,

somos flores de carne que chorrean sangre,

somos la muerte recién podada

que florecerá muertes y más muertes hasta hacer un

inmenso jardín de muertes.

Como la enredadera púrpura de filosa raíz,
que corta el corazón y se siembra en la fangosa sangre
y sube y baja según su peligrosa marea.
Así hemos inundado el pecho de los vivos,
somos la selva que avanza.
Somos la tierra presente. Vegetal y podrida.
Pantano corrompido que burbujea mariposas y arco-iris.
Donde tu cáscara se levanta están nuestros huesos llorosos,
nuestro dolor brillante en carne viva,
oh santa y hedionda tierra nuestra,
humus humanos.

Desde mi gris sube mi ávida mirada,
mi ojo viejo y tardo, ya encanecido,
desde el fondo de un vértigo lamoso
sin negro y sin color completamente ciego.

Asciendo como topo hacia el aire

que huele mi vista,

el ojo de mi olfato, y el murciélago

todo hecho de sonido.

Aquí la piedra es piedra, pero ni el tacto sordo

puede imaginar si vamos o venimos,

pero venimos, sí, desde mi fondo espeso,

pero vamos, ya lo sentimos, en los dedos podridos

y en esta cruel mudez que quiere cantar.

Como un súbito amanecer que la sangre dibuja
irrumpe el violento deseo de sufrir,
y luego el llanto fluyendo como la uña de la carne
y el rabioso corazón ladrando en la puerta.

Y en la puerta un cubo que se palpa

y un camino verde bajo los pies hasta el pozo,

hasta más hondo aún, hasta el agua,

y en el agua una palabra samaritana

hasta más hondo aún, hasta el beso,

Del mar opaco que me empuja

llevo en mi sangre el hueco de su ola,

el hueco de su huida,

un precipicio de sal aposentada.

Si algo traigo para decir, dispensadme,

en el bello camino lo he olvidado.

Por un descuido me comí la espuma,

perdonadme, que vengo enamorado.

Detrás de ti quedan ahora cosas despreocupadas, dulces.

Pájaros muertos, árboles sin riego.

Una hiedra marchita. Un olor de recuerdo.

No hay nada exacto, no hay nada malo ni bueno,

y parece que la vida se ha marchado hacia el país del trueno.

Tú, que vista en un jarrón de flores el golpe de esta fuerza,

tú, la invitada al viento en fiesta.

tu, la dueña de una cotorra y un coche de ágiles ruedas, sobre
la verja

tú que miraste a un caballo del tiovivo

y quedar sobre la grama como esperando que lo montasen

los niños de la escuela,
asiste ahora, con ojos pálidos, a esta naturaleza muerta.

Los frutos no maduran en este aire dormido

sino lentamente, de tal suerte que parecen marchitos,

y hasta los insectos se equivocan en esta primavera
sonámbula, sin sentido.

La naturaleza tiene ausente a su marido.

No tienen ni fuerzas suficientes para morir las semillas del
cultivo

y su muerte se oye como el hilito de sangre que sale de

la boca del hombre herido.

Rosas solteronas, flores que parecen usadas en la fiesta del olvido,

débil olor de tumbas, de hierbas que mueren sobre mármoles
inscritos.

Ni un solo grito. Ni siquiera la voz de un pájaro o de un niño

o el ruido de un bravo asesino con su cuchillo.

¡Qué dieras hoy por tener manchado de sangre el vestido!

¡Qué dieras por encontrar habitado algún nido!

¡Qué dieras porque sembraran en tu carne un hijo!

Por fin, Señor de los Ejércitos, he aquí el dolor supremo.

He aquí, sin lástimas, sin subterfugios, sin versos,

el dolor verdadero.

Por fin, Señor, he aquí frente a nosotros el dolor parado
en seco.

No es un dolor por los heridos ni por los muertos,
ni por la sangre derramada ni por la tierra llena de lamentos
ni por las ciudades vacías de casas ni por los campos llenos de
huérfanos.

Es el dolor entero.

No pueden haber lágrimas ni duelo
ni palabras ni recuerdos,
pues nada cabe ya dentro del pecho.
Todos los ruidos del mundo forman un gran silencio.
Todos los hombres del mundo forman un solo espectro.
En medio de este dolor, ¡soldado!, queda tu puesto
vacío o lleno.
Las vidas de los que quedan están con huecos,
tienen vacíos completos,
como si se hubieran sacado bocados de carne de sus cuerpos.
Asómame a este boquete, a éste que tengo en el pecho,
para ver cielos e infiernos.
Mira mi cabeza hendida por millares de agujeros:
a través brilla un sol blanco, a través un astro negro.
Toca mi mano, esta mano que ayer sostuvo un acero:
¿puedes pasar en el aire, a través de ella, tus dedos!
He aquí la ausencia del hombre, fuga de carne, de miedo,
días, cosas, almas, fuego.
Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos.

CEMENTERIO

La tierra aburrída de los hombres que roncan
es aquella que habitan los pájaros pobres,
las gallinas que comen las piedras
las lechuzas que braman de noche.
Una jaula de arena, una urna de lodo
es la tierra aburrída de los hombres que roncan.
Una jícara negra, una seca tinaja,
un carbón, una mierda, una cáscara.

En la tierra aburrída de los hombres que roncan
donde viven los pájaros tristes, los pájaros sordos,
los cultivos de piedras, los sembrados de escobas.
Protejan los escarabajos, cuiden los sapos
el tesoro de estiércol de los pájaros pobres.
Los pájaros enfermos, los vestidos de sombra,
los que habitan la tierra de los hombres que roncan.

Tengo un triste recuerdo de esa tierra sin horas,
la picada de pájaros, la que se desmorona.
Con murciélagos me persigue de noche
su horizonte de barro y su luna de broza.
En la tierra aburrída de los hombres que roncan
se hizo piedra mi sueño, y después se hizo polvo.

EL INDIO ECHADO

Bien pueden decir que es tarde,
que pronto será de noche.
Que llamen a Pedro, y a Juan,
para encender las luces.
Que llamen también a mis hijos
y les muestren con ira mi modorra...
¡Mi bella modorra, y mis lindos hijos
que no he tenido tiempo de procrear todavía!
Pero pronto dirán que es tarde,
mas yo diré que pronto será de noche
y entonces procrearé un hijo, o dos.

Me siento sobre mi propio cuerpo;
inmóvil, a contemplar a mi sombra que hace gestos de pereza.

Llévenme sin tocarme bajo el árbol más inactivo
desde donde se divisa el molino que no gira,
el recodo de aguas estancadas,
el cementerio de los pájaros...
Que llamen a otros para que les cuenten cómo es esto.
Que llamen a mis hijos, a mis lindos hijos
a quien dejo, antes de morir, mi más cariñoso bostezo.

LOS INDIOS CIEGOS

Abramos un camino en el aire,
para mirarnos,
busquemos un rincón en el aire
para acostarnos.

Sin luz en el cuerpo
sólo con fuego.
Este color de sombra tiene tu cara.



Kylix (copa) ático de figuras rojas, época clásica (480-470 a de C.). Museo Gregoriano Etrusco, Vulci. Edipo ante la Esfinge, resuelve el enigma.

Este color de sombra es la sombra de tu alma.
Abramos un camino en el aire
con tu brazo.
Si no te ven mis ojos, que te vea
mi carne.

¡Ah! No tenemos luz en el cuerpo
Tenemos fuego.

INDIA CAÍDA EN EL MERCADO

Pobre india doblada por el ataque
todo su cuerpo flaco ha quedado quieto
todo su cuerpo sufrido está pequeño, pequeño
todo su cuerpo tronchado es un pajarito muerto.
Su corazón --¡ah corazón despierto!-- pájaro libre, pájaro
suelto,
Carlos, ha dormido un momento.
Ella se desmayó, la desmayaron.
Al lavarle el estómago los médicos
lo encontraron vacío, lleno de hambre,
de hambre y de misterio.
Muy doloroso cuadro, Carlos.
Muy doloroso y sumamente amado.
Han volteado su cara --¡ah oscura palidez!--. Con el
derrame
las yugulares están secas y la sangre
huyó secretamente, ¡ah,
la viera su madre!
Cerca, Carlos, cerca del occipucio
una moña chiquita se desgaja
y deja ver en la nuca una cruz blanca.
Tan cerca de la muerte y tan lejana,
su vida vale mucho, vale nada.
Los lustradores esperaban
obscenidades al levantar la falda
pero ella tiene una desnudez muy médica,
un lunar en la espalda,
y da la impresión de un ave herida
cuando cae su brazo como un ala.

Abran, abran
todas las gentes malas sus entrañas
y no encontrarán nada.
Ella tiene un ataque
que no lo sabe nadie.
Un ataque malo,
Carlos.



Esfinge

DÍA

Para hacer un día tan lleno de raíces
bastó un árbol.
Para empapararlo en miel dorada y embriagante
bastó una abeja.

Vengo acumulando piedras por si acaso
falta una en la construcción de la torre,
vengo guardando cántaros para cuando
logre derramarse el líquido.

Para hacer un vuelo de nidos viajeros
hoy basta un solo pájaro,
para fabricar un pez
hoy basta el agua.

Gran día de edificios y de montaje de puentes,
de fecundo mugir de vacas
y señales de lluvia.
Día moreno y brillante que me recuerda
mi obligación de cantar.

GRANDE POEMA DEL AMOR FUERTE

Mi amor está con las alas abiertas sobre el mar.
--Costas, aguas y espumas.
Mi amor brilla como las aguas sobre las aguas.
El mar es redondo.
El mar es pequeño.
Mi amor es un alga marina.
Mi amor es como un pájaro.
Mi amor es una perla de luz que crece con
la mañana.
Quiero sembrar un árbol con esta ilusión que tengo.

Yo quiero un cielo grande como un patio para dejar
resbalar mi amor.
Sobre rieles de viento.

Mi amor es azul y claro.

Quiero hacer florecer esta rosa en capullo.
Que tengo sembrada en el bolsillo.
Sol, ¡sol!, ¡sol!
Y agua.

Mi amor es un muchacho esbelto dentro de una chaqueta.

Yo lo agarro y lo pongo sobre la mesa como un muñeco
y él vive con sus ojos inmensos.

Mi amor es un niño que imita el pito del automóvil.

Por la calle, yo llevo mi amor como una culebra faldera,
amarrada del pescuezo por un hilo,
y ella se abraza a la calle
y dibuja la silueta del terreno.

Crece, crece, pompita de jabón.
Jocote en la punta de una rama madura,
botella del vidriero,
chimbomba de hule en la boca de un niño.

Todo. Porque es esférico completamente
y se envuelve todo.
Y porque está cerrado sin juntura.
Deja que la pelota de mi amor,
brinque en los peldaños de la escalera
y caiga en el agua de tu estanque.

(Mi amor, es fresco y suave como la languidez de tus cabellos.)

Mi amor, mujer, es como tú misma.

¿Por qué ha estallado esta flor?

Mi amor está con las alas abiertas sobre el mundo.

Mi amor brilla como el mundo sobre el mundo.

Mi mundo es redondo.
¿El mundo es pequeño?
--Mi amor es un mundo.

CANCIÓN DE CAMA

Este gozo de alcoba, tan de lino, lleno de sábanas,
este palpitar de almohadas bajo las sienes dormidas,
este nuevo llegar hasta el corazón de la cama
y luego saber que el pie, la mano, lo que a uno le queda de
pecho, busca, dice, escribe, grita tu nombre,
y cualquiera siente el momento que se aproxima de morir
acostado.

¿Qué es esto sino la ausencia de tu sueño,
la pérdida de tu respiración a mi lado?
Se ha perdido ya el hueco de tu cuerpo
que era la voz de tu carne desnuda hablándole
íntimamente a la ropa planchada,

diciéndole a qué horas el brazo serviría de almohada
y cómo el tibio vientre palpitaría como otra almohada viva,
funda de seda de nervios y de sangre.

POEMA INMENSO

En estas tardes tu perfil no tiene línea precisa
pues no hay un límite en tu gesto para el principio de
tu sonrisa
pero de repente está en tu boca y no se sabe cómo se filtra
y cuando se va nunca se puede decir si está allí todavía
lo mismo que tu palabra de la cual jamás oímos la primera
sílabas
y nunca terminamos de escuchar lo que decías
porque estás tan cercana en esta lejanía
que es inútil preguntar cuándo vino tu venida
pues entonces nos parece que has estado aquí toda la vida
con esa voz eterna, con esa mirada continua,
con ese contorno inmarcable de tu mejilla,
sin que podamos decir aquí comienza el aire y aquí la carne
viva,
sin conocer aún dónde fuiste verdad y no fuiste mentira,
ni cuándo principiaste a vivir en estas líneas,
detrás de la luz de estas tardes perdidas,
detrás de estos versos a los cuales estás tan unida,
que en ellos tu perfume no se sabe ni dónde comienza ni
dónde termina.



La Edad de Oro: La historia del hombre, contada por sus casas (I).



José Martí (Cuba).

APORTE DEL PROYECTO JOSÉ MARTÍ, EL SALVADOR.

Ahora la gente vive en casas grandes, con puertas y ventanas, y patios enlosados, y portales de columnas: pero hace muchos miles de años los hombres no vivían así, ni había países de sesenta millones de habitantes, como hay hoy. En aquellos tiempos no había libros que contasen las cosas: las piedras, los huesos, las conchas, los instrumentos de trabajar son los que enseñan cómo vivían los hombres de antes. Eso es lo que se llama "edad de piedra", cuando los hombres vivían casi desnudos, o vestidos de pieles, peleando con las fieras del bosque, escondidos en las cuevas de la montaña, sin saber que en el mundo había cobre ni hierro, allá en los tiempos que llaman "paleolíticos".

-¡palabra larga ésta de "paleolíticos"! Ni la piedra sabían entonces los hombres cortar: luego empezaron a darle figura, con unas hachas de pedernal afilado, y ésa fue la edad nueva de piedra, que llaman "neolítica": neo, nueva, lítica, de piedra: paleo, por supuesto, quiere decir viejo; antiguo. Entonces los hombres vivían en las cuevas de la montaña, donde las fieras no podían subir, o se abrían un agujero en la tierra, y le tapaban la entrada con una puerta de ramas de árbol; o hacían con ramas un techo donde la roca estaba como abierta en dos; o clavaban en el suelo tres palos en pico, y los forraban con las pieles de los animales que cazaban: grandes eran entonces los animales, grandes como montes.

En América no parece que vivían así los hombres de aquel tiempo, sino que andaban juntos en pueblos, y no en familias sueltas: todavía se ven las ruinas de los que llaman los "terrapleneros", porque fabricaban con tierra unos paredones en figura de círculo, o de triángulo, o de cuadrado, o de cuatro círculos unos dentro de otros: otros indios vivían en casas de piedra que eran como pueblos, y les llamaban *las casas-pueblos*, porque allí hubo hasta mil familias a la vez, que no entraban a la casa por puertas, como nosotros, sino por el techo, como hacen ahora los indios zuní: en otros lugares hay casas de cantos en los agujeros de las rocas, adonde subían agarrándose de unas cortaduras abiertas a pico en la piedra, como una escalera.

En todas partes se fueron juntando las familias para defenderse, y haciendo ciudades en las rocas, o en medio de los lagos, que es lo que llaman ciudades lacustres, porque están sobre el agua las casas de troncos de árbol, puestas sobre pilares clavados en lo hondo, o sujetos con piedras al pie, para que el peso tuviese a flote las casas: y a veces juntaban con vigas unas casas con otras, y les ponían alrededor una palizada para defenderse de los vecinos que venían a pelear, o de los animales del monte: la cama era de yerba seca, las tazas eran de madera, las mesas y los asientos eran troncos de árboles. Otros ponían de punta en medio de un bosque tres piedras grandes, y una chata encima, como techo, con una cerca de piedras, pero estos dólmenes no eran para vivir, sino para enterrar sus muertos, o para ir a oír a los viejos y los sabios cuando cambiaba la estación, o había guerra, o tenían que elegir rey: y para recordar cada cosa de éstas clavaban en el suelo una piedra grande, como una columna, que llamaban "menhi" en Europa, y que los indios mayas llamaban "katún"; porque los mayas de Yucatán no sabían que del otro lado del mar viviera el pueblo galo, en donde está Francia ahora, pero hacían lo mismo que los galos, y que los germanos, que vivían donde está ahora Alemania.



Inicio de la agricultura, cese del nomadismo, primeras casas familiares.



La Casa natal de José Martí, Cuba.

Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y de flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca. Y otra cosa se aprende, y es que donde nace el hombre salvaje, sin saber que hay ya pueblos en el mundo, empieza a vivir lo mismo que vivieron los hombres de hace miles de años. Junto a la ciudad de Zaragoza, en España, hay familias que viven en agujeros abiertos en la tierra del monte: en Dakota, en los Estados Unidos, los que van a abrir el país viven en covachas, con techos de ramas, como en la edad neolítica: en las orillas del Orinoco, en la América del Sur, los indios viven en ciudades lacustres, lo mismo que las que había hace cientos de siglos en los lagos de Suiza: el indio norteamericano le pone a rastras a su caballo los tres palos de su *tepi*, que es una tienda de pieles, como la que los hombres neolíticos levantaban en los desiertos: el negro de África hace hoy su casa con las paredes de tierra y techo de ramas, lo mismo que el germano de antes, y deja alto el quicio como el germano lo dejaba, para que no entrasen las serpientes.

No es que hubo una *edad de piedra*, en que todos los pueblos vivían a la vez del mismo modo y luego otra de bronce, cuando los hombres empezaron a trabajar el metal, y luego otra *edad de hierro*. Hay pueblos que viven, como Francia ahora, en lo más hermoso de la edad de hierro; con su torre de Eiffel que se entra por las nubes: y otros pueblos que viven en la edad de piedra, como el indio que fabrica su casa en las ramas de los árboles, y con su lanza de pedernal sale a matar los pájaros del bosque y a ensartar en el aire los peces voladores del río. Pero los pueblos de ahora crecen más de prisa, porque se juntan con los pueblos más viejos, y aprenden con ellos lo que no saben; no como antes, que tenían que ir poco a poco descubriéndolo todo ellos mismos.

La edad de piedra fue al empezar a vivir, que los hombres andaban errantes huyendo de los animales, y vivían hoy acá y mañana allá, y no sabían que eran buenos de comer los frutos de la tierra. Luego los hombres encontraron el cobre, que era más blando que el pedernal, y el estaño, que era más blando que el cobre, y vieron que con el fuego se le sacaba el metal a la roca, y que con el estaño y cobre juntos se hacía un metal nuevo, muy bueno para hachas y lanzas y cuchillos, y para cortar la piedra. Cuando los pueblos empiezan a saber cómo se trabaja el metal, y a juntar el cobre con el estaño, entonces están en su *edad de bronce*. Hay pueblos que han llegado a la edad de hierro sin pasar por la de bronce, porque el hierro es el metal de su tierra, y con él empezaron a trabajar, sin saber que en el mundo había cobre ni estaño.

Cuando los hombres de Europa vivían en la edad de bronce, ya hicieron casas mejores, aunque no tan labradas y perfectas como las de los peruanos y mexicanos de América, en quienes estuvieron siempre juntas las dos edades, porque siguieron trabajando con pedernal cuando ya tenían sus minas de oro, y sus templos con soles de oro como el cielo, y sus huacas, que eran los cementerios del Perú, donde ponían a los muertos con las prendas y jarros que usaban en vida. La casa del

indio peruano era de mampostería, y de dos pisos, con las ventanas muy en alto, y las puertas más anchas por debajo que por la cornisa, que solía ser de piedra tallada, de trabajo fino. El mexicano no hacía su casa tan fuerte, sino más ornada, como en país donde hay muchos árboles y pájaros. En el techo había como escalones, donde ponían las figuras de sus santos, como ahora ponen muchos en los altares figuras de niños, y piernas y brazos de plata: adornaban las paredes con piedras labradas, y con fajas como de cuentas o de hilos trenzados, imitando las grecas y fimbrias que les bordaban sus mujeres en las túnicas: en las salas de adentro labraban las cabezas de las vigas, figurando sus dioses, sus animales o sus héroes, y por fuera ponían en las esquinas unas canales de curva graciosa, como imitando plumas. De lejos brillaban las casas con el sol, como si fueran de plata.

En los pueblos de Europa es donde se ven más claras las tres edades, y mejor mientras más al Norte, porque allí los hombres vivieron solos, cada uno en su pueblo, por siglos de siglos, y como empezaron a vivir por el mismo tiempo, se nota que aunque no se conocían unos a otros, iban adelantando del mismo modo. La tierra va echando capas conforme van pasando siglos: la tierra es como un pastel de hojaldres, que tiene muchas capas una sobre otra, capas de piedra dura, y a veces viene de adentro, de lo hondo del mundo, una masa de roca que rompe las capas acostadas, y sale al aire libre, y se queda por encima de la tierra, como un gigante regañón, o como una fiera enojada, echando por el cráter humo y fuego: así se hacen los montes y los volcanes. Por esas capas de la tierra es por donde se sabe cómo ha vivido el hombre, porque en cada una hay enterrados huesos de él, y restos de los animales y árboles de aquella edad, y vasos y hachas; y comparando las capas de un lugar con las de otro se ve que los hombres viven en todas partes casi del mismo modo en cada edad de la tierra: sólo que la tierra tarda mucho en pasar de una edad a otra, y en echarse una capa nueva, y así sucede lo de los romanos y los bretones de Inglaterra en tiempo de Julio César, que cuando los romanos tenían palacios de mármol con estatuas de oro, y usaban trajes de lana muy fina, la gente de Bretaña vivía en cuevas, y se vestía con las pieles salvajes, y peleaba con mazas hechas de los troncos duros. En esos pueblos viejos sí se puede ver cómo fue adelantando el hombre, porque después de las capas de la edad de piedra, donde todo lo que se encuentra es de pedernal, vienen las otras capas de la edad de bronce, con muchas cosas hechas de la mezcla del cobre y estaño, y luego vienen las capas de arriba, las de los últimos tiempos, que llaman la edad de hierro, cuando el hombre aprendió que el hierro se ablandaba al fuego fuerte, y que con el hierro blando podía hacer martillos para romper la roca, y lanzas para pelear, y picos y cuchillas para trabajar la tierra: entonces es cuando ya se ven casas de piedra y de madera, con patios y cuartos, imitando siempre los casucos de rocas puestas unas sobre otras sin mezcla ninguna, o las tiendas de pieles de sus desiertos y llanos: lo que sí se ve es que desde que vino al mundo le gustó al hombre copiar en dibujo las cosas que veía, porque hasta las cavernas más oscuras donde habitaron las familias salvajes están llenas de figuras talladas o pintadas en la roca, y por los montes y las orillas de los dos se ven manos, y signos raros, y pinturas de animales, que ya estaban allí desde hacía muchos siglos cuando vinieron a vivir en el país los pueblos de ahora. Y se ve también que todos los pueblos han cuidado mucho de enterrar a los muertos con gran respeto, y han fabricado monumentos altos, como para estar más cerca del cielo, como nosotros hacemos ahora con las torres. Los terrapleneros hacían montañas de tierra, donde sepultaban los cadáveres: los mexicanos ponían sus templos en la cumbre de unas pirámides muy altas: los peruanos tenían su "chulpa" de piedra, que era una torre ancha por arriba, como un puño de bastón: en la isla de Cerdeña hay unos torreones que llaman "nuragh", que nadie sabe de qué pueblo eran; y los egipcios levantaron con piedras enormes sus pirámides, y con el pórfido más duro

hicieron sus obeliscos famosos, donde escribían Su historia con los signos que llaman "jeroglíficos".

Ya los tiempos de los egipcios empiezan a llamarse "tiempos históricos", porque se puede escribir su historia con lo que se sabe de ellos: esos otros pueblos de las primeras edades se llaman pueblos "prehistóricos", de antes de la historia, o pueblos primitivos. Pero la verdad es que en esos mismos pueblos históricos hay todavía mucho de prehistórico, porque se tiene que ir adivinando para ver dónde y cómo vivieron. ¿Quién sabe cuándo fabricaron los quechuas sus acueductos y sus caminos y sus calzadas en el Perú; ni cuándo los chibchas de Colombia empezaron a hacer sus dijes y sus jarros de oro; ni qué pueblo vivió en Yucatán antes que los mayas que encontraron allí los españoles; ni de dónde vino la raza desconocida que levantó los terraplenes y las casas-pueblos en la América del Norte? Casi lo mismo sucede con los pueblos de Europa; aunque allí se ve que los hombres aparecieron a la vez, como nacidos de la tierra, en muchos lugares diferentes; pero que donde había menos frío y era más alto el país fue donde vivió primero el hombre; y como que allí empezó a vivir, allí fue donde llegó más pronto a saber, y a descubrir los metales, y a fabricar, y de allí, con las guerras, y las inundaciones, y el deseo de ver el mundo, fueron bajando los hombres por la tierra y el mar. En lo más elevado y fértil del continente es donde se civilizó el hombre trasatlántico primero. En nuestra América sucede lo mismo: en las altiplanicies de México y del Perú, en los valles altos y de buena tierra, fue donde tuvo sus mejores pueblos el indio americano. En el continente trasatlántico parece que Egipto fue el pueblo más viejo, y de allí fueron entrando los hombres por lo que se llama ahora Persia y Asia Menor, y vinieron a Grecia, buscando la libertad y la novedad, y en Grecia levantaron los edificios más perfectos del mundo, y escribieron los libros más bien compuestos y hermosos. Había pueblos nacidos en todos los países, pero los que venían de los pueblos viejos sabían más, y los derrotaban en la guerra, o les enseñaban lo que sabían, y se juntaban con ellos. Del Norte de Europa venían otros hombres más fuertes, hechos a pelear con las fieras y a vivir en el frío: y de lo que se llama ahora Indostán salió huyendo, después de una gran guerra, la gente de la montaña, y se juntó con los europeos de las tierras frías, que bajaron luego del norte a pelear con los romanos, porque los romanos habían ido a quitarles su libertad, y porque era gente pobre y feroz, que le tenía envidia a Roma, porque era sabia y rica, y como hija de Grecia. Así han ido viajando los pueblos en el mundo, como las corrientes van por la mar; y por el aire los vientos. (CONTINUARÁ).



Paisaje del Neolítico, inicio del sedentarismo

BIBLIOGRAFÍA
- Martí, José. 2004. La Edad de Oro. 3a. Ed., Mestas Ediciones, Clásicos Universales, Madrid, España. P. 59-70.
- Digitadora: Guadalupe Rivas. la B.



Palafitos, casas en pilotes sobre un cuerpo de agua.

Literatura salvadoreña: Alfredo Espino

Edgar Alfaro Chaverri



El escritor salvadoreño Alfredo Espino.

Es posible que suene redundante, pero bajo el título de *Jicaras Tristes* se nos vierte la obra de uno de los más controvertidos escritores salvadoreños; controvertido Alfredo Espino por su lirismo, por su temática, por su sensibilidad, por su canto y por su vuelo en general, controvertido pues, bayuncamente por la belleza del plumaje de su ser.

¿No es acaso suficiente ser un ave del lenguaje y del sufrir interno que implica la poesía? ¿De qué se le acusa, de que no fue un poeta de denuncia? ¿Al menos no fue un traidor ni un demagogo!

Suburbio (de El alma del Barrio)

*Risas, cánticos, voces, confundidas en una sola nota imprecisa, vuelan del arrabal.
En la calle hay tristezas. En los charcos hay luna.
Un jardín es el cielo, con lirios de cristal...*

*Suburbios de las pobres mesnadas sin fortuna.
Mujeres de alma virgen y de carne sensual.
¡Tristeza de la vida que a mi penar se aduna!
¡Pobres rosas morenas de los fangos del mal!*

*Traficantes de vicios. Mercaderes de amor.
Nadie sabe la angustia del callado dolor.
Para los pobres vidas toda piedad se cierra...*

*Tristes desheredadas de pensativa frente:
nada os guarda la vida... Son vuestros solamente
los lechos de los hospitales y el frío de la tierra...*

Pregunta: ¿Ha cambiado algo de la época reflejada en el soneto anterior con relación a la época actual?...

Alfredo, poeta sensitivo-emotivo (como acertadamente manifestó Francisco Andrés Escobar), es considerado por algunos el poeta niño, porque mueve, según ellos, dentro de la intrincada red de hilos que conforman el alma humana, esa área específica donde reside el niño psíquico, el niño espiritual, ese pequeño duende que sopla la llamita de la ternura y la emoción, y precisamente, Alfredo es nuestro poeta vernáculo por excelencia, porque ese don de asombrarse y maravillarse al contemplar el paisaje es el don que lo hace convertirse en el artesano que va pintando con palabras los rasgos y los gestos de esta patria que desde hace ratos da la impresión de necesitar, urgente y evidentemente, otra mano “con la tinta celeste de mágicos pinceles”, porque desde hace ratos ya viene, “con el alma descalza” y con “los ojos de esos reyes que ahora son esclavos”.

Alfredo Espino, que nació el 8 de enero de 1900 y murió a sus frescos y rutilantes 28 años, canta el paisaje externo, el que indudablemente no hallaba en su interior; y aunque fue corta su vida, fue intensa en el amor, según comenta Escobar en su amplia introducción a *Jicaras Tristes*; sin embargo, prosigue, este rasgo vital no se manifiesta con la misma intensidad en su poesía.

A estas alturas, Alfredo es el poeta nacional por aclamación popular, sus versos, independientemente de la filiación o del prejuicio que quieran enrostrarle sus necios detractores, gozan de una aceptación que ha trascendido varias generaciones, las que probablemente habrán notado, ya con tristeza, la alarmante degradación del terruño que tanto amó y cantó el bardo ahuachapaneco.

No pidáis cantos de Chiltota al Zenzontle, cada ave con su canto. El cielo es para todos los pájaros y cada vuelo es una empresa de libre albedrío. Cada uno a su manera engalana el universo de nuestro espacio literario, en el cual, por cierto, hay para todos los gustos.

Espino aborda el tema social a su manera, con el tacto suficiente que hace que muchos piensen que incluso, no tenía conciencia social. ¡Qué gran error!

La muchachita pálida (de El Alma del Barrio)

*Aquella muchachita pálida que vivía
pidiendo una limosna, de mesón en mesón,
en un umbral la hallaron al despuntar el día,
con la manitas yertas y mudo el corazón.*

*Nadie sabe quién era ni de dónde venía.
Su risa era una mueca de la desilusión.
Y estaba el sello amargo de la melancolía
perpetuado en dos hondas ojeras de carbón.*

*En las carnes humanas dejó el hambre sus rastros...
Lo miraron las nubes, lo supieron los astros...
El cielo llovió estrellas en la paz del suburbio...*

*Nadie sabe quién era la muchachita pálida...
Entre tanto -en la noche, la noche triste y cálida-
arrastrando luceros sigue el arroyo turbio...*

¿El arroyo turbio... No es esa la expresión más adecuada para hacer alusión a un clima social convulsionado?

El puente (de El alma del barrio)

*Este es el viejo puente, bajo cuyas arcadas
pasa llorando penas el túbido arroyuelo;
sobre él la noche vuelca su claridad de cielo.
Este puente conoce novelas ignoradas.*

*Como sabe de idilios, sabe de puñaladas.
Descorrió de las noches el silencioso velo.
Ha visto entre las sombras la acechanza del celo.
Ha oído horribles gritos, siniestras carcajadas.*

*Fue una noche, una noche de color de pizarra...
Sintió llegar los pasos vacilantes del ciego,
el del bastón con nudos y la vieja guitarra...*

*Oyó en la noche el grito de desesperación.
Cuando acudió la gente con su desasosiego,
sólo halló la guitarra junto al viejo bastón.*

Los puentes, nuestros puentes tienen historias similares en todo el territorio. Pienso que si Espino revelase quien era la muchachita pálida, su poema dejaría de ser poema, y sería acaso un panfleto más denunciando el crimen de una patriota, recordemos que se avecinaba el año de 1932, con su vorágine de furia.

Es lógico que el ambiente estuviese ya tiznado de sucesos aparentemente inexplicables, envueltos con el velo del misterio y la zozobra, como el grito de las víctimas y la carcajada del sicario; es lógico también, entonces, que los puentes, como el de este soneto, conociesen los sucesos como verdaderas novelas ignoradas, pues como es de suponer, la opresión y represión de aquellos años fue tan despiadada como el dictador que llegaría al poder para enquistarse en él por largo rato.

Espino, por supuesto, no sabría nada de los terribles eventos acaecidos durante 1932, pero acaso en los poemas anteriores a este comentario, haya hecho alusión a la atmósfera funeraaria que sin duda ya se respiraba en 1928, año de su muerte y que marca el deceso del más grande cantor de la campiña cuscatleca.

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Viento en popa (de El alma del barrio)

(Para Jorge A. Paredes)

*Lucha, que es de los fuertes la victoria.
Rompe la valla que opusiera fría
la suerte adversa, la fortuna impía.
¡Vuela y alcanza la lejana gloria!*

*¡Sé la chispa que fulge entre la escoria!
¡Aborrece la noche y ama el día!
Y no temas jamás de la jauría
de los necios la sátira irrisoria...*

*Asciende hasta la cumbre a golpes de ala,
a la cumbre que el cóndor sólo escala.
Da vida al ideal que tu alma arropa,*

*y parte... Que a tu buque peregrino
empuje siempre buen soplo marino
¡para que bogue siempre viento en popa!*

El soneto anterior es una exaltación a la vida en tiempos de borrasca, un estímulo para el espíritu leal rodeado de mediocres, un llamado para alcanzar los más altos y nobles ideales. Es un llamado a la valentía en medio de tantos cobardes y traidores. Un poema pues, con una vigencia extraordinaria, principalmente en estos días, en que la falta de valores morales y espirituales nos han sitiado por completo, desde las más insospechadas esferas donde reina la corrupción y la podredumbre humana.

Alfredo Espino no tuvo, a mi juicio, el tiempo suficiente para perderlo en odios y rencores; el poco tiempo del que dispuso en su vida, fue el justo y necesario para abordar los temas que abordó, con la sencilla eficacia de sus ávidos sentidos, los cuales siempre estuvieron atentos a volar muy alto con sus rimas de arte mayor

*Stechetti en soneto (de El alma del barrio)

*Cuando a mi huesa oscura y solitaria,
a la postrer morada de mi sueño
llegues llorado, contraído el ceño,
por mi alma musitando una plegaria.*

*No temas ¡ay! la calma funeraria
que las tumbas rodea cruel beleño
de las cruces, envuelve el toco leño
y la vetusta fosa cineraria...*

*Cuando el silencio turbes con tu paso
o con tus quejas flébiles acaso!...
¡Cuántas flores verás que han de sentirte!*

*Esas flores que el pecho han de besarte,
son las estrofas que olvidé cantarte
“y las ternezas que olvidé decirte”.*

*Stechetti, palabra italiana cuyo significado es “Astillita”. En este caso, viene a ser como el sinónimo de la espinita que se llevara Alfredo por las ternuras que olvidó decir. Por cierto, gracias especiales al estimado amigo, don Rafael Ruiz, por ilustrarnos en cuanto a la significación de Stechetti, sin la cual no habríamos acertado el verdadero sentido del título de tan hermoso soneto ni habríamos entendido el por qué de las comillas del último endecasílabo.



El libro *Jicaras Tristes*, compilación póstuma de la obra de Alfredo Espino

Ascensión (de Casucas) Cerro de San Jacinto

*¡Dos alas!... ¡Quién tuviera dos alas para el vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
Desde aquí veo el mar, tan azul, tan dormido,
que si no fuera un mar, bien sería otro cielo!...*

*Cumbres, divinas cumbres, excelsos miradores...
¡Qué pequeños los hombres! No llegan los rumores
de allá abajo, del cielo; ni el grito horripilante
con que aúlla el deseo, ni el clamor desbordante
de las malas pasiones... Lo rastrero no sube;
esta cumbre es el reino del pájaro y la nube...*

*Aquí he visto una cosa muy más dulce y extraña,
como es la de haber visto llorando una montaña...
el agua brota lenta, y en su remanso brilla
la luz; un ternero viene, y luego se arrodilla
al borde del estanque, y al doblar la testuz,
por beber agua limpia, bebe agua y bebe luz...*

*Y luego se oye un ruido por lomas y floresta,
como si una tormenta rodara por la cuesta:
animales que vienen con una fiebre extraña
a beberse las lágrimas que llora la montaña.*

*Va llegando la noche. Ya no se mira el mar,
y qué asco y qué tristeza comenzar a bajar...*

*(¡Quién tuviera dos alas, dos alas para el vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
con el loco deseo de haberlas extendido
sobre aquel mar dormido que parecía un cielo!)*

*Un río entre verdores se pierde a mis espaldas,
como un hilo de plata que enhebrara esmeraldas...*

Jícaras tristes, es el nombre definitivo de lo que Alfredo Espino inútilmente quiso que se llamase *Con las alas abiertas*, pero por ser homónimo de otro libro que se publicó por ese año, debió desistir, decidió luego que se llamaría *Dulcedumbre*, pero a su hermano Miguel Angel no le pareció, así fue como se decidió por el título de *Jícaras tristes*, que por cierto, a ninguno de su familia le gustó, pero que por cosa del destino, es el volumen único de Alfredo, el que recoge su obra "completa" y que por cierto, fue publicado 8 años después de su muerte, *Jícaras tristes* pues, está conformado por los siguientes poemarios.

- Casucas (25 poemas)
- Aura de bohío (22 poemas)
- Dulcedumbre (14 poemas)
- Panoramas y aromas (17 poemas)
- Pájaros de leyenda (6 poemas)
- El alma del barrio (12 poemas)

Para entonces (de Dulcedumbre)

*Lentamente, callada, se ha de acercar un día
y sellará mis labios y apagará mis ojos
y en sus escuetos brazos llevará mis despojos
a esconderlos muy hondo, bajo la tierra mía...*

*Se agostarán las flores que sembrara en la vía;
y mis locos anhelos y mis tiernos antojos
también se han de apagar así como esos rojos
celajes de la tarde, cuando agoniza el día...*

*Y la fe de los hombres una cruz ha de darme
cuyos brazos abiertos el sueño han de velarme
cuando en ocaso pliegue sus párpados de luz...*

*Esa cruz es la misma que en mi vida he llevado
en forma de una lira: sólo que habrá tomado
para entonces la lira la forma de una cruz.*

Aclaración necesaria:

En este número, **Aula Abierta** publica algunos de los poemas menos difundidos del poeta ahuchapaneco, los de corte, pues, eminentemente social (aunque en el fondo toda poesía lo sea), ya que los demás, los más líricos y vernáculos, probablemente no sean del interés actual de los futuros Bachilleres, quienes a estas alturas, supongo, habrán de recordarlos con sumo

agrado de su enseñanza básica, me refiero entonces a poemas tales como: *El nido*, *Las manos de mi madre*, *Los vientos de octubre*, *Árbol de fuego*, *Cañal en flor*, etc., los cuales obviamos por la suposición antes señalada, caso contrario tendrán que retomarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- Espino, A. S. f. Jícaras tristes. Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salv.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. Alfredo Espino: contra viento y marea, poeta como el que más. Diario Colatino, Suplemento Cultural Tres Mil, Sección Aula Abierta, No. 29, San Salvador, 31 de agosto del 2002. 4 págs.

Aunque el paisaje es bello, recuerdo las lágrimas de un día demasiado hermoso...

Jícaras tristes, ese insulso y pequeño librito, apareció entre el pante de volúmenes, y me lo llevaba a los parajes de la Reina de Mis Noches, en el Sur, a la luna clara de las lomas azuladas, en los dominios de la Señora Entrometida en el Paisaje... sitios para ver el lago y el Guazapa, que confundía siempre con las más lejanas montañas chalatecas, a la par de un triangular Tecomatepe, y de una Puerta ya sin Diablo, ya silente y desnuda en su entraña lávica de flor de piedra, y un Panchimalco anegado entre sudores y rostros de pobreza.

Que culpa tenía el paisaje de nuestras locuras, de atizar hormigueros y bajar los nidos de las chiltotas... enfrente, el cerro de los Amates, el de la *Ascensión* y sus *dos alas*, el que luego subía y bajaba en 18 minutos para entrenar los músculos del sueño... pero que pequeños los hombres, lo rastrero no sube, que silencio entre pinares y rumor de cipresales... y abajo, San Sangrador desnudo, con sus hilos de sangre, con sus muertos cotidianos, sus rameras colgantes de Babilonia en tantas calles, sus soldados, sus manifestaciones, sus charcos solos con luna y hambre...

Lo cursi de Espino, tal vez no serían sus textos, ni tan siquiera su paisaje, los cursis eran ellos: los que mandaban, los que mataban y luego declamaban, los que mataban a los muchachos de ojos almendrados, los que mataban y luego declamaban, los que quemaban el cerro del Pájaro y la Nube en cada verano que recuerdo, y luego aparecían junto a los payasos del domingo... cantando avismarías con el Mundo de Pepito y un mal declamado, garboso *Nido* que obligaron a meterse entre ceja y ceja a los infantes de mi escuela y los otros niños del coro de la iglesia.

Luego, a los años, en un camino oscuro, me encontré rodando con los ojos de los bueyes, y entendí que lo habían castrado, que lo habían también asesinado en su alcoholismo precoz, al mal llamado poeta niño, al brevi cantor, al pusilánime que se murió de amor, en su dolor de carreta y cañal, dulce aroma de una flor... Un día primero dios, será vengado el asesinato de los puentes, y la muchachita pálida que va de mesón en mesón, recobrará la alegría robada en su más lejano ensueño. Mientras, dejemos a Alfredo Espino indignarse en su lecho, por su patria demacrada, y demarcada por la injusticia cotidiana. Eso espero. (VB).



Paisajes salvadoreños: Arriba, Cerro San Jacinto o Amatepec, el Reino del pájaro y la nube. Abajo: Volcán de Izalco.



Alfredo Espino

Nació en Ahuachapán en 1900. Murió en San Salvador en agosto 1928. Su único libro es *Jícaras Tristes*, siendo uno de los más editados en nuestro país; su autor es de los más leídos y comentados pero no estudiado o analizado en su expresión estética total.

Entre comillas 2 comentarios, realizados a su obra:

1. «Espino tipifica a cabalidad el poeta inconsecuente, que asume el problema histórico nacional a fuerza de colores, sabores y perfumes en un momento y ambiente malsanos. Tiene una poética delicada, busco lo nuestro con una visión lírica; la que presentó con un estilo sencillo, fácil de captar, por lo tanto, sin complicaciones formales; escribió sonetos, romances y versos libres.

Su obra es muy juvenil y por ello puede hacerle falta visión creadora, él entregó su obra pero los críticos miopes o epidérmicos no supieron estudiarlo y se concretaron a mistificarlo por la falta de honestidad o de talento de quienes han hecho crítica literaria en nuestro país».

2. «Hay que explicar, también, que los poemas juveniles de Alfredo Espino reflejan una situación personal, anímica, y que los mismos fueron escritos en un medio social muy próximo al feudalismo agrario. Su visión, el poeta ve, siente, recoge "piedras preciosas" donde hay guijarros y hambre. El paisaje bellissimo de El Salvador, exuberante, lleno de luces y colores. Y no es que Espino deliberadamente haya ocultado el drama, sensible y cristiano como era; simplemente, para él todo debería ser belleza, pues si la naturaleza era pródiga, igual debería ser el alma humana y el sistema social. En uno de sus poemas más divulgados, *Ascensión*, donde nos da su visión del hombre y el mundo».

Su única obra es:
* **Jícaras Tristes.**

Fuentes:
http://www.cusatla.com/alfredo_espino.htm
<http://www.geocities.com/ceasol/espino.html>

LOS OJOS DE LOS BUEYES

¡Los he visto tan tristes, que me cuesta pensar cómo siendo tan tristes, nunca puedan llorar! ...

Y siempre son así: ya sea que la tarde los bese con sus besos de suaves arreboles, o que la noche clara los mire con sus soles, o que la fronda alegre con su sombra los guardo. .

Ya ascendiendo la cuesta que lleva al caserío, entre glaucas hileras de cafetos en flor... o mirando las aguas de algún murmurador arroyuelo que corre bajo un bosque sombrío.

¿Qué tendrán esos ojos que siempre están soñando y siempre están abiertos?...
¡Siempre húmedos y vagos y sombríos e inciertos, cual si siempre estuviesen en silencio implorando!

Una vez, en la senda de una gruta florida yo vi un buey solitario que miraba los suelos con insistencia larga, como si en sus anhelos fuera buscando, ansioso, la libertad perdida ...

Y otra vez bajo un árbol y junto a la carreta cargada de manojos, y más tarde en la hondura de una limpia quebrada, y en la inmensa llanura, y a la luz de un ocaso de púrpura y violeta

¡Siempre tristes y vagos los ojos de esos reyes que ahora son esclavos! Yo no puedo pensar cómo, siendo tan tristes, nunca puedan llorar los ojos de los bueyes...